

HÉCTOR DANTE CINCOTTA

EL TIEMPO Y LAS LETRAS  
(Estudios de Literatura Argentina)

*"La poesía de JLB"*

Ediciones del Rectorado  
Universidad Nacional de Tucumán  
Tucumán- Argentina - 1996

## LA POESÍA DE JORGE LUIS BORGES

En la obra de Borges todo tiene el valor del tiempo, de un tiempo existencial, perteneciente al individuo. De ahí su individualismo; su preocupación es el individuo en sí, el ser particular, lo que de alguna manera resultará el ser general, todos los hombres: cuando habla sobre el gaucho dice: *un gaucho son todos los gauchos*.

Su tiempo no es el mismo tiempo de otro ser. Desde sus primeros versos recogidos en *Fervor de Buenos Aires* (1923) ya notamos esta actitud ante el mundo: *yo soy el autor de este libro y usted, es el lector*, esto no es más que una sola circunstancia.

Desde 1923 Borges acaricia el tema de Buenos Aires, más que el tema, la ciudad en sí. Buenos Aires no es un tema, como la soledad o el amor, es algo más profundo, es lo real, lo fantástico y, sobre todo, un universo, "su universo" Dice en su poema *Las Calles*: (1)

*Las calles de Buenos Aires  
ya son la entraña de mi alma.  
No las calles enérgicas  
molestadas de prisas y ajetreos,  
sino la dulce calle de arrabal  
enternecida de penumbra y ocaso  
y aquellas más afuera  
ajenas de árboles piadosos  
donde austeras casitas apenas se aventuran,  
a perderse en la honda visión  
de cielo y de llanura.*

Este poema recoge la visión de cualquier ciudadano de

Buenos Aires, y la vincula a su yo y al tiempo.

Borges es esencialmente un hombre del pasado, vive del recuerdo, con el que va construyendo su mundo poético.

Su primer libro es una pintura de Buenos Aires. En *Calle desconocida* (2) expresa:

*Quizá esa hora única  
aventajaba con prestigio la calle,  
dándole privilegios de ternura,  
haciéndola real como una leyenda o un verso;  
lo cierto es que la sentí lejanamente cercana  
como recuerdo que si llega cansado  
es porque viene de la hondura del alma.*

El poema es una pintura pero con una actitud más bien filosófica. Hay más entre líneas que lo que ellas mismas dicen: *lo cierto es que la sentí lejanamente cercana*. No es todo lo que abarca, sino lo que sugiere, o que hay detrás de ellas, la imaginación del acercamiento, de la lejanía, de lo cierto, de lo no real, lo que ya el verso no puede abarcar y lo sugiere tácitamente.

¿Para comprender la poesía hay que ser nativo del lugar donde se habla y se escribe esa lengua? ¿Se debe leer la poesía en la propia lengua donde uno nació o habló durante toda su vida? Sería algo difícil de contestar. Para comprender y aprehender un verso se necesita no sólo el lenguaje sino la trasposición de un tiempo a otro y una compenetración más grande que la que tuvo el poeta. Una persona que no pertenezca al habla castellana, pero que conozca esa lengua, ¿podrá comprender ese verso? Seguramente que desde el punto de vista gramatical no le ofrecerá ninguna clase de obstáculo. Pero

aquí no termina todo, aquí comienza el poema. Este verso tiene más de connotativo que lo simplemente escrito. Quien no penetre en la palabra y no llegue a su alma, su savia, no lo habrá comprendido. En Borges ocurre siempre esto, un lenguaje sencillo, pero el valor de su poesía radica en lo que está detrás de sus palabras. Otro ejemplo claro del mismo libro es el poema *El jardín Botánico*: (3)

*Muy lejos de nosotros,  
aunque nuestras manos toquen los troncos,  
los árboles que balbucean apenas el ser  
sueltan en pos de lo desconocido  
su lumbre de hojas ciegas  
que en piadosa ficción arriba se abrazan  
como dobladas por la curva celeste.*

Versos fáciles de captar, pero quien nunca vio los árboles del Jardín Botánico en los días domingos, y nunca miró el cielo de Buenos Aires, no puede llegar a la intimidad del poema. ¿Es entonces, el autor un poeta local? No. Hay críticos que afirman: *es un argentino extraviado en la metafísica*.

Todo ese pasado estará siempre presente, hasta en las últimas composiciones, y quien no encuentre esa realidad impenetrable que ofrece Buenos Aires, aun para los que nacieron en ella, no podrá adentrarse en el legado de su poesía.

Borges se siente un poco parte de ella como ella de él. Y lo ha expresado en su soneto *Buenos Aires* (4)

*De toda suerte humana; aquí mis pasos  
Urden su incalculable laberinto.  
Aquí la tarde cenicienta espera*

*El fruto que le debe la mañana;  
Aquí mi sombra en la no menos vana  
Sombra final se perderá, ligera.  
No nos une el amor sino el espanto;  
Será por eso que la quiero tanto.*

La representación de la ciudad para el poeta será un plano que ha de contener parte de su vida; no sólo su interioridad, sino lo material; las puertas y esos mismos objetos servirán para su propia reflexión.

La ciudad tiene ese mármol que lo hará pensar en algo verdaderamente absoluto, la muerte. También tendrá sus pasos, lo que es cierto e incierto, como todos los ayeres, que retiene en forma consciente. Ella representa también, como lo dice el propio poeta, un laberinto de calles, las mismas que había cantado antes son las mismas que lo esperan.

El tiempo está levemente sugerido: existe una relación entre la tarde que termina y la mañana que llega. Finalmente, entra el yo poético, unido a sus preocupaciones: *aquí mi sombra en la no menos vana/ sombra final se perderá ligera.*

Primero hablará de su sombra, en el verso siguiente, su sombra se acopla al concepto de sombra 'final'. Esta palabra unida con 'se perderá' y 'ligera' son términos claves.

Se siente leve, final, perdido, y sobre todo fugaz y ligero. Nos interesan los últimos versos del soneto, donde proyecta su muerte en la ciudad y ratifica su amor: *Será por eso que la quiero tanto.* Un verso claro, objetivo, subjetivo, expresado con fluidez. Un verso que encierra lo real y maravilloso del amor. Del amor por algo y por alguien.

En otro soneto con el mismo título, nos dice que él buscaba en los confines, al Buenos Aires en horas de la tarde, el mismo que linda con la llanura. Nuevamente aparece la verja

o la puerta como símbolo de apertura de una casa. La verja tiene el calor de haber sido acariciada y también la frescura de alguna planta, el jazmín y la rosa. La verja también tiene tiempo, y eso será recordado por Borges. En él lo minúsculo se cubre de tiempo. Buenos Aires estará tanto en lo material como en lo ideal, una mezcla de ambos. No sólo es un pasado que entra a la memoria para que escriba sobre él, sino algo más, una mitología que abarca un trozo de pasado, la baraja, el puñal y la sortija. El poeta dice que la siente y no puede utilizar otro verbo que 'sentir'. Sentir, no sólo significa sentir con el cuerpo, sino con la memoria. El verbo 'sentir' en este caso, va unido al verbo 'recordar'. Recordar significa hundirse en un pasado para hacerlo presente, eso es lo que siente el poeta. Por eso están juntos. Expresa también:

*Te sentía  
en los patios del Sur y en la creciente  
Sombra que desdibuja lentamente  
Su larga recta, al declinar el día.  
Ahora estás en mí. Eres mi vaga  
Suerte, esas cosas que la muerte apaga.*

Ella (la ciudad) entrará por su sentir y se transformará en una sombra (lo es). Una sombra en línea recta que irá declinando y que finalizará justamente con el término del día. En el final encontramos la fuerza expresiva *Ahora estás en mí.* Para llegar a esta resolución tuvo que haber explicado lo anterior. Primero es la sombra que se apodera de él, después es Buenos Aires, su vaga suerte.

Buenos Aires posee en su corpus poético *un pasado irreal que es cierto*, un esquema filosófico, ya que todo lo pequeño cobra valor universal.

Buenos Aires lo contiene al poeta: es ella quien contiene su muerte. Este es su deseo. Buenos Aires no es sólo una elegía, una palabra que se pronuncia como otras, sino que abarca la laboriosa manera de ser algo dentro de ella, los ayeres de alguna fundación de 1525, la historia de Juan de Garay, la esquina, el barrio que se formó después. Para el poeta, Buenos Aires es algo *eterno como el agua y el aire*, así lo canta *La Fundación Mítica de Buenos Aires*: (5)

*A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:  
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.*

El agua y el aire, elementos sin los cuales no podemos vivir, que escapan de nuestras manos, pero indispensables. A Buenos Aires la vemos, caminamos en ella, la sentimos, pero nunca la podemos llevar como alguna cosa, un objeto, o un libro, o una flor.

Ella es como el agua y el aire, de algún modo pasajera; de otro, eterna; su ambición.

El recuerdo es algo natural que siempre aflora en el ser. El verso es lo trabajado. El recuerdo le llega por una flor, una vereda que no existe, por un árbol, un río -quizá imaginario-, el jardín de una casa donde no ha vivido, etc. En *Fluencia natural del recuerdo* (6) dice:

*Jardín, yo pondré mi oración  
para seguir siempre acordándome:  
buena voluntad de dar sombra  
fueron tus árboles.*

El mundo exterior es convocante, viviente. Los árboles que recuerda son su presente pero lo antiguo de ellos continua-

rá dentro de este tiempo presente.

Borges afronta el descubrimiento del mundo y de Buenos Aires no por los libros, sino por recuerdos personales y sobre todo por algo que obedece a 'su manera de ser'. Creó toda una literatura con sus antepasados, su Buenos Aires de 1920 y otro tiempo que él no ha vivido, pero que le llegó por tradición oral familiar.

No tenemos que hacer esfuerzo para leer su poesía, sí para leer sus cuentos. Borges es esencialmente poeta, más que cuentista o crítico. Toda esta literatura que ha creado de lo fugaz, lo inadmisibile, las puertas, las verjas, el suburbio, el destino, lo mágico y sus libros, forman un conglomerado. Un hombre con diferencias muy marcadas al resto de los escritores de su lengua. El tono metafísico irá acendrándose a medida que transcurra el tiempo. En su obra, la vida pacta con la muerte, hay un diálogo constante, y es justamente esta fuerza de estar vivo y a la vez muerto dentro de un estado presente, vital y de conocimiento, lo que lo lleva a expresar en *El paseo de Julio*: (7)

*toda felicidad, con sólo existir, te es adversa.*

Por momentos sentimos que sus versos están llenos de miedo, actitud de todo hombre pensante que teje y desteje las palabras, las ideas, que habla de una esquina remota aunque la sienta cercana. Su poesía es el fruto de un pasado dentro de un tiempo mental metafísico, unido a la vigilia y al sueño, a la noche, a un lugar del mundo que no conoce, y a Buenos Aires, esa palabra que es, también, secreta y que ha sido una aventura dentro de toda su obra, indefinida y recobrada, construida humana y constantemente, una "rosa apagada" y esos "nombres pretéritos" pero que hace presentes en él y en su poesía,

y que son su sangre. Todo en su poesía está cubierto de tiempo, de polvo, de infinito, de sueño, de fechas. No puede escapar de su lenguaje metafórico y en cierto sentido abstracto, no irreal; nace de lo visto y lo contado. Esto significa que habría un paso o un estar más allá del tiempo, pero siempre dentro de un tiempo del cual no puede huir. Buenos Aires más que una ciudad, una capital, será un símbolo, una pequeña literatura dentro de su literatura. Aún en los momentos en que se encuentra lejos de ella, dirá:

*Buenos Aires, yo sigo caminando  
por tus esquinas, sin por qué ni cuándo.*

Aquí persiste la forma de algo que siente lejano y no puede dejar de nombrar. Si bien la poesía es la actitud del poeta frente a la vida, también es una fervorosa e ilimitada búsqueda del tiempo, una pregunta constante del hombre que entreteje palabras. Así manifiesta en su poema *Arrabal*: (8)

*esta ciudad que yo creí mi pasado  
es mi porvenir, mi presente;  
los años que he vivido en Europa son ilusorios,  
yo he estado siempre (y estaré) en Buenos Aires.*

Buenos Aires no sólo representa una creación (que podríamos llamar inconmensurable, una invitación constante al regreso de la poesía), sino el arraigo de vivir, una vocación, una exigencia, una imagen visible e invisible, una historia eterna y proyectada en su vida. En *Calle con almacén Rosado* (9) expresa:

*no he mirado los ríos ni la mar ni la sierra,  
pero intimó conmigo la luz de Buenos Aires*

La luz como símbolo vital para el hombre está en la ciudad, sabe que en ella hay algo más de lo que se busca, no es una ilusión como lo fue Europa, sino algo real. Buenos Aires es luz, la luz revelada y encontrada dentro de un tiempo fervoroso y dedicado. En Borges todo cobra un valor temporal. En el poema *El Tango* es el tiempo que lo rodea (al tango) y es su propio pensamiento tan prendido al ayer, al hoy, al todavía. El tango es más que una simple melodía: de algún modo, es Buenos Aires, con su cuchillo, sus orilleros, ese sabor perdido de bailar en la vereda. Borges trasmite ese tiempo pasado (de algún modo perdido) pero recuperado a través de la palabra. En cierto sentido su literatura es la dimensión de una nostalgia, pasado a veces irreal que él evoca, porque *de algún modo es cierto*. Ésa noción de lo abstracto -lo que ha pasado y no regresa- es lo perdurable:

*Esá ráfaga, el tango, esa diablura,  
Los atareados años desafía;  
Hecho de polvo y tiempo, el hombre dura  
Menos que la liviana melodía,*

*Que sólo es tiempo. El tango crea un turbio  
Pasado irreal que de algún modo es cierto.  
Un recuerdo imposible de haber muerto  
Peleando, en una esquina del suburbio.* (10)

Creemos que Borges ha sido un poeta fiel al tema criollo. Lo argentino está siempre latente. Aún cuando se refiera a temas universales, aparece lo criollo mezclado con inquietudes metafísicas. El tiempo, el mismo que mata al hombre, no es el que mata el tango en este caso. El tiempo pertenece inalienablemente a su estilo, diríamos que es "su estilo"; pero la

melodía (en este caso el tango) también es tiempo. En su concepto todo se reduce a ser tiempo. El tiempo pertenece a la memoria; la memoria a la historia; la historia, al olvido.

En el *Poema de los Dones* notamos la clara y sabia posición de 'yo y el otro', ese mismo 'otro' que no es más que el 'otro yo' de 'mí mismo'.

Borges define la vida como una casualidad, él mismo lo ha manifestado, y aunque no lo hubiera hecho, nos lo dice bien este final del poema: (11)

*Algo, que ciertamente no se nombra  
Con la palabra azar, rige estas cosas;  
Otro ya recibió en otras borrosas  
Tardes los muchos libros y la sombra.*

*Al errar por las lentas galerías  
Suelo sentir con vago horror sagrado  
Que soy el otro, el muerto, que habrá dado  
Los mismos pasos en los mismos días.*

*¿Cuál de los dos escribe este poema  
de un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
Si es indiviso y unió el anatema?*

*Groussac o Borges, miro este querido  
Mundo que se deforma y que se apaga  
En una pálida ceniza vaga  
Que se parece al sueño y al olvido.*

El poeta siente que está regido por una ley superior: el azar, Dios, inevitabilidad de que yo sea siempre yo u otro. Aquí

el universo se circunscribe a la Biblioteca Nacional y él a vagar por esas galerías que son como laberintos. Borges tiene un hondo respeto por el libro, por lo sagrado que es un libro, por Groussac, y de algún modo indirectamente -aunque esta vez no lo nombre- por Leopoldo Lugones que también está en el poema.

Cuando dice 'yo soy el otro' no sólo está aludiendo a Groussac, sino en términos generales a José Mármol que también fue director de la Biblioteca. Un estilo interrogativo lo caracteriza.

*¿Cuál de los dos escribe este poema  
de un yo plural y de una sola sombra?*

He aquí la transformación del 'uno' y del 'otro'. Sabe que a la vez es una persona con sólo una sombra que es plural, de ningún modo singular, y sabe de alguna o varias maneras que él es también un poco Paul Groussac y también Lugones. Dice en la dedicatoria de *El Hacedor*:

*Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría.*

En la nota, el autor siente que el sueño se le deshace, y lo compara con el agua, lo que significa que en la vida todo se deshace como el agua en el agua. Además se dice para sí, y a la vez le dice que de alguna manera, los dos se habrán de confundir.

El tiempo es una cronología que los habrá de juntar y los

dos se habrán de perder también. Los tiempos de ambos se juntarán, será un solo tiempo, será un solo orbe, un sólo símbolo, un solo poema, y este libro que le ha dedicado, y que Lugones ha aceptado no es otra cosa que la voz de los tres directores en la voz de un solo hombre. Nos está creando un tiempo ilimitado ("timeless", un tiempo sin fin), un tiempo dentro de otro tiempo, y a la vez, un tiempo donde todo habrá de morir; será como una resurrección. Esto es lo que sentimos al finalizar la lectura de este poema.

## II

La concepción del poeta sobre la poesía y sobre la vida se explicita en su *Arte Poética*: (12)

*Ver en la muerte el sueño, en el ocaso  
Un triste oro, tal es la poesía  
Que es inmortal y pobre. La poesía  
Vuelve como la aurora y el ocaso.*

Todo ser es mortal; la poesía, no. Todo muere y todo habrá de renacer en otro lado, en otra forma, de otra manera. La poesía es como un círculo que todo lo envuelve; y todo regresa a ella; vuelve como la aurora. La creación es algo natural que crece cada día y se va cada tarde. Esto significa que está dentro del tiempo, dentro de los límites marcados del día. La poesía es agua y el agua es interminable. Ambas pasan y las dos son infinitas.

Borges juega con el río que pasa, que permanece, que es cristal, espejo, que revela nuestra propia cara, que es nuestro ser. La poesía es nuestro ser: refleja nuestro interior, como si desde el fondo de un espejo se comenzara a dividir ese río

interminable que es ella, la poesía, que es el agua que corre dentro de él.

El agua es un elemento constante en su poesía: río, lluvia, etc.. Dice en su soneto *La Lluvia*: (13)

*Esta lluvia que ciega los cristales  
Alegrará en perdidos arrabales  
Las negras uvas de una parra en cierto*

*Patio que ya no existe. La mojada  
Tarde me trae la voz, la voz deseada  
De mi padre que vuelve y que no ha muerto.*

Borges habla sobre su padre a través de la lluvia. Ella infunde un sentido de perdurabilidad. Lo más poético y humano del soneto son los últimos dos versos. El resto, indefectiblemente, es una introducción que nos llevará a una conclusión y ambición de eternidad. El sentido de eternidad es la ambición por la no muerte. El padre regresa, no ha muerto. Borges ha unido a esa figura egregia, el patio, la tarde mojada y ese deseo de escuchar su voz.

Su poesía nos permite una perspectiva desde la cual el mundo se presenta como nueva dimensión. Borges recrea los actos de todos los días, donde el mundo cotidiano lleno de acumulación y de prisa es descripto así: (14)

*Buenos Aires es la otra calle, la que no pisé nunca, es el centro secreto de las manzanas, los patios últimos, es lo que las fachadas ocultan, es mi enemigo, si lo tengo, es la persona a quien desagradan mis versos (a mí me desagradan también), es la modesta librería en que acaso entramos y que hemos olvidado, es la racha de milonga silbada que no reconocemos y que*

*nos toca, es lo que se ha perdido y lo que será, es lo ulterior, lo ajeno, lo lateral, el barrio que no es tuyo ni mío, lo que ignoramos y queremos.*

La palabra 'barrio' recuerda a Evaristo Carriego (1883-1912) que nació de él. Borges no pudo menos que citarla, porque Buenos Aires no es vista como la gran ciudad por el poeta, que prefiere seguir viéndola tal cual nos la describió.

La ambición de todo poeta es inconscientemente cantar lo que no se tiene, también lo que pasó, y desea que regrese. El regreso del tiempo, lo circular de él.

Borges, que al escribir sobre la pampa y el suburbio, dijo que eran 'dioses', nos conduce a un cosmopolitismo de lo criollo.

A un poeta no debemos pedirle ni exigirle nada, sino esperar que sus momentos y hechos sean poéticos. La poesía no es una especulación ni una explicación, sino el símbolo de algún hombre. Su obra poética es más que todo, una simbología de cosas a las que verdaderamente ama.

Nunca quise hablar de influencias, ni de 'ismos' ni de literatura comprometida, ni de escuelas literarias. Si bien la poesía es un hecho que pertenece a este orbe, no deja de ser milagroso.

Su obra mucho le debe a Walt Whitman, a Robert Browning, a R. Kipling y a Robert Louis Stevenson. Su idioma es una realidad impalpable.

### III

Quizá uno de los poemas más bellos de toda su obra sea el *Poema Conjetural*. (15) No sabemos qué estímulo lo llevó a escribirlo. Sólo conocemos su concreción. Quizá hay un pasado latente, la sangre de sus mayores.

El poema, finalmente, se transforma en una simbología, en lo que es esencialmente el autor en el subconsciente, o en lo que es más hermoso todavía, en el sentido mismo del hombre. Cada poema es la vida misma del hombre. Laprida perderá la vida en una emboscada. El autor no hace más que contarnos en pocas palabras lo esencial de su historia, su vida, lo que pensó antes de morir, y cómo se perderá al fin como un río. Borges quiere despertar la conciencia del ser con este poema, aseverando que la vida, como el agua, pasa y es irrecuperable.

Aquí aparecen casi todos sus temas, los motivos, los símbolos, los dramas y las sombras: el yo y el otro, el círculo, el laberinto, el agua, sus antepasados, el tema criollo, la historia, la idea de un hombre que quiere ser otro, el principio, el espejo, el final, el cuchillo, la muerte. Es un poema circular, trabajado. Termina con lo que empieza.

*Yo que anhelé ser otro, ser un hombre  
de sentencias, de libros, de dictámenes,  
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;*

Laprida se descubre dentro del mismo poema. Descubrirse y conocerse a sí mismo. La idea de la conjetura, del yo, lo que hubiera pensado yo mismo antes de morir, proviene de Robert Browning. (16)

El poema se abre con una llanura al descubierto, donde está la batalla, donde todo se dispersa, donde la muerte, el aire, las balas, inundan la tierra.

*Zumban las balas en la tarde última.  
Hay viento y hay cenizas en el viento,  
se dispersan el día y la batalla  
deforme, y la victoria es de los otros.*

Allí, en esa misma tierra que pisa, Laprida piensa lo que hizo, lo que fue, lo que estudió. No fue militar ni hombre de batallas. Fue lo contrario: su voz declaró la independencia argentina y ahora se encuentra cercado por los bárbaros; siente que su sangre está paralizándose como su cuerpo, como su alma. Siente temor y está perdido. No piensa otra cosa que en huir hacia donde pueda, en este caso, el sur. Pero será atrapado por las fuerzas de Aldao, un hombre que no conoce el nombre de Laprida ni lo que hizo su voz.

*Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.  
Yo, que estudié las leyes y los cánones,  
yo, Francisco Narciso de Laprida  
cuya voz declaró la Independencia  
de estas crueles provincias, derrotado,  
de sangre y de sudor manchado el rostro,  
sin esperanza ni temor, perdido,  
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.*

Las adyacencias en el poema son evidentes. Laprida, para el autor, es un símbolo del pasado, donde nació el mito del coraje. Laprida es la víctima del portador del coraje de su tiempo. La lanza de algún gaucho lo irá a matar. Morirá en la llanura. La vida esta compuesta de hechos que circunstancialmente la conforman. El fue un hombre de libros, pero su destino, ya prefijado, hace que sea otro hombre, no el que él mismo soñó ser, o quiso ser, sino otro, el otro. Desgraciadamente él pertenece a la inexorable realidad de la que forma parte y será una tarde, no una tarde cualquiera, sino una tarde determinada, un tiempo, un día, un minuto determinado -el final-, esencial, inolvidable y a la vez eterno. Con esa muerte nacerá su vida, la vida perdida, la vida abierta de Laprida por

un lado, contrastando con la fuerza demoledora de Aldao. El autor justifica la realidad de sus acciones (poética, no históricamente).

Es un poema que sentimos lleno de tiempo, de historia un poema lleno de destino personal, donde se habla de ideales y de la realidad lateral, de esa última noche que le tocara vivir sin nadie a su lado. Laprida -como Borges- conoce la fatalidad, pero no tanto el coraje. Acepta esa realidad y sabe que tiene que sucumbir.

*[...] Al fin me encuentro  
con mi destino sudamericano.  
A esta ruinoso tarde me llevaba  
el laberinto múltiple de pasos  
que mis días tejieron desde un día  
de la niñez. Al fin he descubierto  
la recóndita clave de mis años,  
la suerte de Francisco de Laprida,  
la letra que faltaba, la perfecta,  
forma que supo Dios desde el principio.*

Los elementos naturales como la noche y los pantanos, adquieren en el poema un aire metafísico, parecen acompañar su propia muerte, ya que la misma noche se demora para que él pueda pensar, decir todo antes de morir, reflexionar, y dejar su palabra interior antes que el cuchillo le penetre en la garganta. El poeta utiliza el término "íntimo", no tanto porque da la sensación de intimidad a su muerte, sino sabe que ese cuchillo será sólo de él. El término 'íntimo' nos da la sensación de algo que encontramos obligatorio para este caso y para esta muerte, para este tipo de muerte:

## LIBRO DE PROSA DE JORGE M. FURT

### 1.1. Biografía

Jorge M. Furt nació el 20 de mayo de 1902 en la Capital Federal, en la misma casa donde había nacido su padre en 1864. Realizó sus primeros estudios en el "Colegio Lacordaire" de los Padres dominicos. Continuó Medicina, se inició en Derecho y más tarde, en la Facultad de Filosofía y Letras. También se interesó por Antropología y Arqueología. Dominaba las lenguas clásicas, el francés y el italiano. Podía leer alemán e inglés. El conocimiento de lenguas extranjeras le sirvió para ser un investigador autodidacto. Fue un joven introvertido y silencioso. María Adela L. de Fernández de Mojarín, quien lo conoció muy joven, le preguntó en cierta oportunidad a su hija Etelvina, quién influyó más en la personalidad de su padre. La respuesta fue: "la soledad".

Perdió a su madre cuando sólo tenía catorce años; gran parte de su adolescencia la pasó, al igual que su infancia, con los dominicos, y muchas vacaciones, con ellos, en Córdoba. De la convivencia con los dominicos aprendió la austeridad. Fueron los religiosos quienes lo iniciaron en el amor a los clásicos. De los paisanos aprendió a ser silencioso.

Alternaba su tiempo entre Córdoba y Luján. En su Libro de Compañía <sup>(1)</sup> (1947) expresa:

*En Los Talas aislado y lejano (un día de cada año madrugar, tren a Luján, coche en tierra de seis leguas, sueño, cansancio y hambre) había para después de cada invierno de ciudad un verano de campo.*

En el año 1919 egresó como bachiller del colegio de los